



UNA APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN MILITARISMO-SOCIEDAD EN ISRAEL Y SUS TRANSFORMACIONES A PARTIR DE 1967

Ariel Alejandro Goldstein

Universidad de Buenos Aires

arielgoldstein@hotmail.com

Resumen:

El propósito del siguiente trabajo es el de lograr una aproximación para comprender la relación que se ha tramado históricamente entre la sociedad israelí y lo que podríamos denominar como la constitución de un *ethos militarista*, el cual se define desde la posición predominante que ocupa la Haganá como fuerza defensiva cívico-militar desde los años 30/40 en el sionismo palestino, la constitución de las IDF con la fundación del Estado israelí en 1948, y la posición hegemónica que estas últimas asumen de forma definida como resultado de las transformaciones que se cristalizan a partir de la Guerra de 1967. Finalmente, reflexionaremos respecto de las problemáticas en las que indagan algunos trabajos respecto de los cambios recientes en la relación militarismo-sociedad en Israel, así como en relación a los efectos que se producen a partir de la centralidad que ocupan las IDF en esta sociedad.

Palabras clave: Militarismo / Israel / Sionismo / Política / Sociedad

An approximation to the relationship militarism-society in Israel and their transformations since 1967

Abstract:

The aim of this article is to reach a general understanding of the historical relationship between the Israeli society and the constitution of a militarist ethos, which is defined by the predominant position of the Haganá as a defensive civic-military force since the 30s-40s in the Palestine Zionism, the constitution of the IDF together with the foundation of the Israeli state in 1948 and the hegemonic position they assumed as result of the transformations crystallized after the war of 1967. Thus, we will analyze the main issues raised by some works which deal with the recent changes in the relationship between militarism and society in Israel and with the effects of the IDF's centrality in this society.

Key words: Militarism / Israel / Zionism / Politics / Society

Introducción

El propósito del siguiente trabajo es el de lograr una aproximación para comprender la relación que se ha tramado históricamente entre la sociedad israelí y lo que podríamos denominar como la constitución de un *ethos militarista*, el cual se define desde la posición predominante que ocupa la Haganá como fuerza defensiva cívico-militar desde los años 30/40 en el sionismo palestino, la constitución de las IDF con la fundación del Estado israelí en 1948, y la posición hegemónica que estas últimas asumen de forma definida como resultado de las transformaciones que se cristalizan a partir de la Guerra de 1967. Finalmente, reflexionaremos respecto de las problemáticas en las que indagan algunos trabajos respecto de los cambios recientes en la relación militarismo-sociedad en Israel, así como en relación a los efectos que se producen a partir de la centralidad que ocupan las IDF en esta sociedad.

Si bien no es posible excluir del análisis la dimensión conflictiva que es propia del Estado de Israel al estar este inmerso desde sus inicios en *conflictos de alta intensidad*, y, en los tiempos más recientes, en *conflictos de baja intensidad permanente* (Michael, 2010), nos centraremos especialmente en reconocer las características y los efectos de la relación militarismo-sociedad dentro del Estado de Israel, dejando en un plano secundario los conflictos de carácter externo en los cuales está involucrado este Estado.

La relación ejército-sociedad en Israel: del *Yishuv* a la Guerra de 1967

La transformación radical de la historia judía que suponía el intento de constitución de un nuevo sujeto judío en el *Yishuv*, implicaba la conformación de una nueva relación con el mundo. Los tiempos del *Yishuv* y de la conformación del Estado de Israel se sustentaron en la leyenda del joven *Sabra* masculino, el nuevo sujeto que establecía un corte con la historia y la subjetividad judías de la Diáspora, la cual era representada de carácter femenino frente a esta nueva afirmación masculina.

La definición del nuevo sujeto judío a partir del trabajo con la tierra y una enérgica actividad en el mundo pretendía ser una de afirmación que introducía una diferenciación respecto del pasado, aquel pasado reciente de los judíos europeos, que iban “como corderos al matadero”.

Desde un inicio, “los jóvenes líderes de la milicia representaban al “hombre nuevo” de la revolución sionista y, a diferencia de los padres fundadores, que habían llevado consigo del *Galuth* los miedos milenarios a la aniquilación de una nación perseguida y en ocasiones parecían cargar con el peso entero de la historia judía, el camino del joven *Sabra* era el de la confianza y la certeza” (Ben Ami, 2006; 31).

El despertar del nacionalismo árabe, como respuesta a la propia existencia del sionismo, supuso la necesidad del *Yishuv* de darle centralidad a la defensa armada. El carácter contemporáneo de la conformación de la conciencia nacional judía y las potencialidades del enfrentamiento armado con el nacionalismo árabe incipiente -el cual tenía un carácter excluyente respecto del sionista- supuso la fuerte impronta desde el inicio de una cultura militar en el *Yishuv*.

El movimiento sionista en Palestina, que pretendía ser la expresión de una regeneración de la conciencia judía, situado en un contexto de conflictividad irreconciliable y un presente amenazador, se articuló de forma indisoluble con un imaginario de guerra, movilización y combate. Esta temprana conformación del conflicto externo supuso también cierta modificación del destino inicial del *Yishuv* y la necesidad de avanzar en la conformación de un nuevo ciudadano-guerrero-judío.

Fue la temprana conciencia de este movimiento respecto de la ardua lucha que implicaba la constitución de un Estado nacional (Ben Ami, 2006; 17) la cual lo llevó a conformar una fuerza cívico-militar, la Haganá, de carácter inicialmente defensivo. Esta no fue “una pura organización militar, pero si una organización civil de defensa que gradualmente desarrolló su naturaleza militar en un proceso que culminó en la Guerra de Independencia israelí”¹ (Bar-Or, 2010; 264).

Desde un inicio en el sionismo palestino, con “la seguridad nacional constantemente amenazada, el tema de la seguridad ocupaba el corazón de la conciencia colectiva incitando a la solidaridad y la cohesión nacional, en la cual el servicio militar jugó un rol fundamental” (Sela, 2010; 70).

Esta situación de conflictividad en el *Yishuv* y en el Estado incipiente, supuso ya desde un inicio la primacía de la lógica militar y guerrera en la constitución de la futura sociedad israelí.

Es a partir de esta dinámica de enfrentamiento con el mundo árabe que “empezaba a cobrar forma una variedad israelí de militarismo en virtud de la cual las milicias de la Haganá y sus jóvenes comandantes prácticamente imponían a sus líderes la respuesta a los nuevos desafíos”. (Ben Ami, 2006; 29) Según Ben Ami, “el período 1936-1939 vio el surgimiento del espíritu ofensivo israelí como nación en armas, y el principio de lo que pronto se convertiría en la total integración de la mentalidad militar dentro del proceso político de toma de decisiones, primero en el *Yishuv* y después en el Estado de Israel hasta el día de hoy” (Ben Ami, 2006; 29).

A su vez, Ben Ami reconoce como desde un inicio “se estaba desarrollando una evidente sincronización entre el impulso militar y “activista” de los comandantes de la milicia del *Yishuv* por un lado, y los dirigentes políticos por el otro” (Ben Ami, 2006; 30).

Progresivamente, fue tomando forma “un nuevo y estimulante concepto político, según el cual las aspiraciones nacionales no podían realizarse a través de los medios diplomáticos sionistas tradicionales ni por obra de un acuerdo político, sino tan solo mediante el recurso a la fuerza militar” (Ben Ami, 2006; 31). Para el autor, “lo que esta frenética actividad militar representaba en realidad, sin embargo, era que el espíritu de la juventud combatiente se situaba desde ese momento en el corazón mismo del nuevo proyecto sionista” (Ben Ami, 2006; 31).

Ben Ami reconoce además que, “con la creación en 1941 del Palmaj, una unidad de elite especial formada por la flor y nata de la juventud de la nueva sociedad judía de Palestina, el espíritu de la defensa ofensiva recibió un ímpetu crucial” (Ben Ami, 2006; 32).

En la búsqueda de comprender la conformación del *ethos guerrero-militarista*, Idith Zertal explora en la estructura conmemorativa conformada a partir de la batalla de Tel Jay y la muerte de Trumpeldor (1920), la revuelta de los guetos (1943) y el caso del Exodus (1947), “el desajuste entre su dimensión histórica y la estructura conmemorativa nacional que se ha construido a partir de ellos, así como el modo en que estas derrotas históricas se han transfigurado en triunfos paradigmáticos y modelos de identificación para un colectivo nacional movilizad y combativo” (Zertal, 2010; 27).

La constitución de ese *ethos* forjador de la nueva subjetividad judía de los hijos-soldados-víctimas de la nación se efectúa en base a la metamorfosis de tres derrotas significativas en victorias de la posteridad, desligándolos de su materialidad factual específica hasta alcanzar el status de acontecimientos formadores (Zertal, 2010; 35). Esto se produce a partir de la reorganización de la memoria en función de la constitución de un nuevo *ethos* israelí judeo-combatiente, capaz de enfrentar los desafíos del presente en base a la energía

¹ Las traducciones de los textos del inglés son responsabilidad, para los fines de este trabajo, de Ariel Goldstein.

propulsada a través de los procesos de “santificación de la derrota” y la configuración de un pasado mítico (Zertal, 2010; 41).

Para Idith Zertal, la amplificación del “no importa, es dulce morir por la patria” de Trumpeldor en su lecho de muerte, es una primera etapa en la constitución de ese ethos guerrero y sacrificial de la nación en gestación. A partir de la batalla de Tel Jay comienza a constituirse en el Yishuv un imaginario de la “muerte bella”, imaginario que define un proceso por medio del cual los “muertos vivos *son* integrados, a través de la muerte, en el ciclo eterno de la vida y la naturaleza” (Zertal, 2010; 49)

Esta “santificación de la derrota” promovida a partir de la batalla de Tel Jay definía ya según Zertal, “la infraestructura de una dicotomía conceptual destinada a alimentar el proceso de simbolización (...): por una parte, el hombre nuevo sionista, el guardián de la frontera, heroico, libre y dispuesto a sacrificar su vida; por otra, el viejo hombre judío, diaspórico en el seno del Yishuv, preocupado por los cálculos mercantiles y pragmáticos de un centro marcado por las tergiversaciones y el instinto de conservación” (Zertal, 2010; 44).

Para la autora, “en Tel Jay se instauró el vínculo entre el territorio y la sangre, el culto perdurable al soldado-campesino que monta guardia en las fronteras de la patria y se sacrifica por esta, terreno propicio para el surgimiento de la mitología nacional”. Esta mitología nacional expresaba la idea de que “una tierra solo se obtiene y de que sus fronteras solo se definen y legitiman a través de la sangre de sus guerreros” (Zertal, 2010; 54).

La segunda instancia en la conformación de este ethos del *ciudadano-guerrero* es la apropiación de la memoria de los levantamientos de los guetos por parte de la dirigencia del Yishuv, la cual introdujo una nueva pieza en la configuración de este pasado santificado a partir de la narración de la “muerte bella”.

La dirigencia del Yishuv, “con el fin de ensalzar el heroísmo “sionista” de los insurgentes y probar la existencia de un nuevo hombre judío, un judío sionista, en la Diáspora” intentó promover “una tajante ruptura conceptual y existencial entre los rebeldes y el resto de la población judía, la que no había tomado las armas” (Zertal, 2010; 66). Esta apropiación de la memoria, “tenía como objetivo poner de manifiesto el vínculo directo causa-efecto entre la insurrección contra la realidad opresiva de la Diáspora, es decir, el heroísmo físico de la lucha armada, cualquiera fuese su coste, y la fundación de un Estado judío en Palestina, símbolo de una redención moderna, laica, y la desaprobación triunfal de la historia de la Diáspora” (Zertal, 2010; 81).

Tenemos entonces que en “los primeros años del Estado, una época pródiga en esfuerzos por consolidar una nueva identidad nacional para los diversos grupos étnicos, sociales y culturales “congregados” en Israel, y por transformar “una reagrupación artificial de fuerzas diversas y conflictivas en un cuerpo orgánico dotado de una única conciencia colectiva” (Zertal, 2010; 152), la articulación de un ethos militarista y guerrero como parte del *sistema de creencias movilizadoras*² difuminadas a partir del Yishuv y posteriormente a partir del

² El concepto de *sistema de creencias movilizadoras* es recuperado del sociólogo boliviano Álvaro García Linera, quien ha definido para su análisis de la organización del Estado “tres componentes estructurales que regulan su funcionamiento, estabilidad y capacidad representativa” (Linera, 2008; 333).

El primero es “el *armazón de fuerzas sociales*, tanto dominantes como dominadas, que definen las características administrativas y la dirección general de las políticas públicas” (Linera, 2008; 333).

En segundo lugar García Linera coloca al “*sistema de instituciones*, de normas, y reglas de carácter público mediante las cuales todas las fuerzas sociales logran coexistir, jerárquicamente, durante un periodo duradero de la vida política de un país” (Linera, 2008; 333).

En tercer lugar se coloca el “*sistema de creencias movilizadoras*. En términos estrictos, todo Estado, bajo cualquiera de sus formas históricas, es una estructura de categorías de percepción y de pensamientos comunes, capaces de conformar, entre sectores sociales gobernados y gobernantes, dominantes y dominados, un conformismo social y moral sobre

Estado, tuvo un papel crucial en la conformación de una sociedad nacionalista, cohesionada y dispuesta a sacrificarse por el destino del colectivo israelí.

En este sentido, “las IDF fueron organizadas sobre las bases del servicio militar obligatorio, que, bajo los auspicios del ethos del estatismo, ataba un nudo gordiano entre militarización y ciudadanía” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 147).

A partir de entonces se conforma aquello que el sociólogo Yagil Levy ha denominado el *materialismo militar*, el cual consiste en:

“El intercambio entre la habilidad de grupos sociales para adquirir poder adentro de y debido al servicio militar -lo cual puede ser convertido en posiciones sociales valorables en la esfera civil- y su voluntad para legitimar las preparaciones para la guerra sacrificando recursos humanos y materiales (...) Este intercambio es definido en términos de convertibilidad, lo que en este contexto significa la habilidad para intercambiar capitales acumulados en la esfera militar respecto de recursos y capitales en la esfera social civil” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 147).

Este *materialismo militar* suponía una “alta convertibilidad que estaba basada en el ethos republicano militar estatista, que definía la devoción de la sociedad israelí con respecto al esfuerzo militar como un valor social supremo” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 148).

Si reflexionamos respecto de esta situación de acuerdo a la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, donde el grado de refracción de un campo refleja su autonomía y capital específico respecto de otros campos, podemos decir que la estricta dependencia y ausencia de autonomía del campo civil respecto del militar en Israel se refleja justamente a partir de la caracterización de Levy. Es en la esfera civil donde se observa que sus posiciones se validan y legitiman a partir de capitales que obtienen su significación de la esfera militar, los cuales se traducen al lenguaje y a la especificidad de los capitales de la esfera civil, lo cual denota la ausencia de autonomía del campo civil respecto del militar.

Esta situación de estricta dependencia del campo civil respecto del militar supone un “alto nivel de convertibilidad, especialmente en una sociedad sustancialmente militarista” que “habilita una reproducción bidireccional entre las jerarquías civiles y militares” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 147).

Luego de reconocer la forma en la cual se relacionan estos dos campos en la sociedad israelí, no parece extraño que durante el proceso de constitución de la identidad nacional israelí, en los años '60, Ben Gurión estableciera “un vínculo mítico entre Israel y el heroísmo de su ejército, así como entre el heroísmo de los tiempos bíblicos y el del nuevo Estado, dos mil años posterior: el antiguo heroísmo de los hombres de Bar Kojba y la valentía contemporánea de los combatientes del ejército israelí y la juventud” (Zertal, 2010; 195). En la constitución de este nuevo sujeto judío guerrero y el establecimiento de una identidad que se constituía a partir de la expulsión y en oposición a la identidad del judaísmo “feminizado” de la Diáspora se confeccionaba una linealidad histórica que, retomando las palabras de Walter Benjamin, establecía un *continuum* homogéneo y vacío entre ese presente guerrero-combativo y los tiempos bíblicos.

Para Zertal, en los '60, y a partir de los efectos del juzgamiento de Eichmann, “el militarismo y la preocupación por la seguridad se reforzaron considerablemente en Israel a raíz de la causa judicial y del nuevo relato que

el sentido del mundo que se materializa mediante repertorios y ritualidades culturales del Estado (...) a decir de Bourdieu, un monopolio paralelo, el de la violencia simbólica, que no es otra cosa que la capacidad de imponer y consagrar, en las estructuras mentales de las personas, sistemas cognitivos, principios de visión y división del mundo considerados evidentes, validos y legítimos por los miembros de una sociedad” (Linares, 2008; 333).

esta generó. Se acentuó la “santidad” del ejército, ahora concebido como el venerado albacea testamentario de seis millones de víctimas” (Zertal, 2010; 197).

Guerra de 1967, disgregación del *ethos* colectivista y consolidación hegemónica del *ethos* militarista

La guerra de los Seis Días supuso un momento decisivo en la historia del Estado de Israel, momento en el cual se produce el tránsito de “la casa del pueblo” al “muro de las lamentaciones”, según la expresión de Idith Zertal. Esta guerra fue entendida como “guerra de liberación de antiguos territorios sagrados de la patria y como ofensiva que salvó a Israel de una nueva Shoá. Más en general, reflejan la trayectoria de Israel durante este período, que vio la transformación de una sociedad colectivista y laica caracterizada por la movilización nacional en una comunidad étnica dotada de características religiosas y mesiánicas” (Zertal, 2010; 164).

En esta misma línea, Arieli reconoce a partir de la Guerra de 1967 el tránsito de la comunidad nacional hacia un nacionalismo integral o chauvinismo. En este sentido especifica que, dado que desde entonces “el plano militar se convierte en dominante” a partir de allí “se hace difícil ejercer la democracia” (Arieli, 1977; 123). Posteriormente a 1967, según el autor, la variedad de tendencias que coexistían como expresiones de la diversidad cultural se polarizan por un eje unitario de debate.

La Guerra de 1967 marca cierto comienzo de un proceso donde “el *ethos* republicano fue (...) desafiado tanto por el discurso liberal como por el discurso etno-nacional, que le daba su centralidad principal a la individual pertenencia étnica del judío y no a su contribución cívica” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 150).

La afluencia de inversiones en Israel posteriormente a la Guerra de 1967 irán produciendo transformaciones en la sociedad. Esta pasa de ser una sociedad laica, definida por cierto carácter colectivista impulsado por el movimiento kibbutziano, a una más individualista y consumista, y donde se produce una redefinición en clave étnico-religiosa de los objetivos del Estado. Es este tránsito aquel en el cual se produce la afirmación de la posición hegemónica del *ethos* militarista.

La muerte de los jóvenes soldados israelíes luego de la rotunda victoria israelí de 1967 “adquiría un doble aura de santidad -como prevención de una gran catástrofe y redención de un territorio antiguo-, santidad que los elevaba a la esfera superior de la guerra sagrada y la “muerte bella”, dos de los principales elementos de la construcción y de la preservación de la identidad nacional” (Zertal, 2010; 201). En este sentido, “la sangre derramada por los jóvenes hijos de Israel se asociaba así con la reivindicación de una presencia judía milenaria en la tierra y un derecho a la posesión de esta tierra, infundiéndole así una sacralidad añadida” (Zertal, 2010; 319).

La indefinición de las fronteras por medio de la ocupación de territorios a partir de la guerra de 1967 supuso una nueva configuración en la relación entre sociedad y militarismo en Israel, desvirtuando los ideales iniciales que estimularon el proceso de formación inicial del Estado sionista. (Zertal, 2010; Barak y Sheffer, 2010).

Como dice Zertal, “esta victoria *a posteriori* sobre “Auschwitz”, lograda en los campos de batalla del Sinaí, Cisjordania y el Golán, hizo posible la aciaga transformación del Estado de Israel, un fenómeno político moderno y racional, en Érets Israel, la Tierra de Israel -primordial, sacralizada y antihistórica-, y confirió a esta tierra la plusvalía de santidad de una Shoá imaginada” (Zertal, 2010; 222).

Como señala la autora, previamente a la guerra la sociedad israelí era “una sociedad dividida, huérfana”, marcada por “la ausencia de toda dimensión épica, pero también por la recesión económica, una tasa de paro elevada, una oleada de agitación social y un sentimiento generalizado de depresión. La época se caracteriza-

ba también por una emigración importante, es decir, lo contrario del gran proyecto sionista” (Zertal, 2010; 216).

Es en este contexto que surge la necesidad de las cúpulas militares y políticas de producir un nuevo relato épico que reconstituya la conciencia nacional israelí y redefina a partir de este acontecimiento los términos en los cuales es pensada la nación.

Según Zertal, la guerra preventiva del '67 fue en parte impulsada desde los intereses ligados a la cúpula del ejército israelí, que deseaban probarse en esta guerra y consolidar sus posiciones. Para lograr un consenso de la población que legitimara la validez de la participación en el conflicto bélico, las masas fueron llevadas por medio de cierta manipulación mediática y política a un estado de histeria colectiva que anunciaba, previamente a la guerra de 1967, la inminente destrucción del Estado israelí. (Zertal, 2010). Esta situación no se correspondía con la relación de fuerzas en el plano militar entre el ejército israelí y los ejércitos árabes de la época, como rápidamente se vio durante la guerra.

Este análisis del proceso que conduce a la Guerra de 1967 coincide con los análisis de Barak y Sheffer, quienes subrayan el accionar sistemático del ejército israelí en pos de iniciar y perpetuar las crisis con el objeto de expandir su poder e influencia (Barak y Sheffer, 2010; 29). Como marcan los autores, posteriormente a los conflictos de 1967, 1973 y 1982 se da un incremento en la participación de los oficiales retirados en el gabinete israelí, así como una ampliación de las funciones que estos cumplen. (Barak y Sheffer, 2010; 28). Estos autores enfatizan que es a partir de 1967 cuando el sector militar asume una posición hegemónica en el país a partir de la profundización de su intervención en la política. (Barak y Sheffer, 2010; 19, 30).

Desde entonces se consolida una situación en la cual, el “rol dominante del sector de seguridad (...) es la perpetua debilidad de los actores civiles en Israel” (Barak y Sheffer, 2010; 4).

A partir de esta posición hegemónica que adquiere el ejército en Israel es que los autores proponen que “la forma más beneficiosa para analizar el caso israelí es pensando en términos de la existencia de una abigarrada y cambiante *Red de Seguridad* cuyos miembros están profundamente involucrados en casi todos los aspectos de la vida pública de Israel” (Barak y Sheffer, 2010; 24). Es especialmente después de 1967 donde se debilita el sector civil así como “hay un aumento del poder del sector de seguridad en Israel, (...) de su éxito para evadir continuos intentos para controlarlo, así como (...) se da una creciente penetración de oficiales de seguridad en muchas esferas civiles” (Barak y Sheffer, 2010; 26). Esto refuerza una situación en la cual se produce “el aumento de la penetración de personal activo y retirado del sector de seguridad en gran parte de la esfera civil, aspecto que parece no tener paralelo en los estados democráticos efectivos, y que, además, no se equipara con un control civil respecto del sector de seguridad del Estado” (Barak y Sheffer, 2010; 25).

A su vez, la debilidad de la esfera civil puede ser atribuida según los autores, a “su considerable fragmentación, que se manifiesta en la decadencia de los partidos políticos, los errores de la Knesset y también de los tribunales israelíes” (Barak y Sheffer, 2010; 26).

Los autores consideran que después de 1967 se incrementa el tamaño y presupuesto de las IDF y se da la penetración de los oficiales del ejército en la política israelí (Barak y Sheffer, 2010; 28).

Es a partir de la Guerra de 1967 que las IDF se fortalecen en forma significativa en la disputa hegemónica entre distintos sectores por redefinir la nacionalidad, la cultura israelí y el sentido común que arraiga en las conciencias. El sector militar se convierte -a partir del prestigio que obtiene de esta impresionante victoria- en hegemónico al definir las creencias dominantes e imponerlas frente a otras concepciones del mundo antagónicas. Esta concepción del mundo dominante, que se extiende a través del tejido social, la cual podríamos denominar *militarista*, se articula a su vez con los intereses de distintos sectores de la esfera civil, como son los partidos políticos de la derecha y la extrema derecha, un amplio espectro de los medios de comunicación,

y el movimiento Gush Emunim –el cual se constituye en el tránsito del período de 1967-1973 en la búsqueda de la conquista y la colonización ilegal de los territorios que se extienden por fuera de las fronteras israelíes– conformando una red de intereses convergentes.

Se conforma una *Red de Seguridad* que opera a partir de “las profundas y continuas conexiones entre oficiales en actividad y retirados, por un lado, y actores operando en el sector civil, por el otro” (Barak y Sheffer, 2010; 21) y supone una alta y potente fusión de intereses de seguridad e intereses civiles que se produce a expensas de los intereses y necesidades del público israelí (Barak y Sheffer, 2010; 33).

Esta posición hegemónica del sector de seguridad en Israel supone también la absorción de las elites políticas de una concepción del mundo impregnada de valores militares, lo cual implica que los sectores militares y las direcciones civiles de Israel comparten valores, patrones de conducta, intereses y objetivos (Barak y Sheffer, 2010; 33). Esto lleva a que en el contexto posterior a 1967, se produzca una situación de reforzamiento de la subordinación de la lógica que es propia de la política a la lógica militarista dominante.

Retomando la reflexión de Chantal Mouffe sobre la definición de Karl Schmitt, en la cual es la distinción amigo-enemigo encauzada en un modelo adversarial aquella que es propia de una política democrática (Mouffe, 2007), conservando solo *potencialmente* la posibilidad de aniquilación del enemigo político, podemos decir que la lógica militar se constituye especialmente allí donde residen los confines de la política moderna, es decir, en la realización de la aniquilación del enemigo.

Esta primacía de una lógica militarista por sobre la lógica de la política en la sociedad israelí solo puede tener consecuencias nocivas sobre el tejido social, naturalizadoras de una violencia que se reproduce al interior de una sociedad que, en la medida en que ha renunciado a reflexionar en términos de una política democrática respecto de la humanidad de sus enemigos, se ha visto inundada también por esa lógica militarista en el plano interno. Esta situación le ha bloqueado en forma significativa la posibilidad de reflexionar respecto de su propia humanidad así como respecto de las lógicas que sustentan su propia dinámica, la cual obedece al poder de las armas y la violencia, que se han autonomizado por sobre ella. Las armas en la sociedad israelí, especialmente con la posición hegemónica que asume este *ethos militarista* posterior a 1967, se transforman en un fetiche que se autonomiza como fin en sí mismo, erosionando las bases del régimen democrático.

Retomando aquella definición de Von Clausewitz respecto de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, reconocemos también que los confines de la lógica de la política son aquellos en donde se da su continuación por otros medios, los medios de la guerra. El problema que supone el predominio de un *ethos militarista* es que esos medios que deberían ser dominantes únicamente en el ejercicio de la violencia hacia un enemigo externo, se han vuelto, en este caso, dominantes respecto de las diversas lógicas internas que atraviesan la sociedad israelí. Los medios de la guerra se han autonomizado y convertido en fines en sí mismos, condicionando las posibilidades de existencia de una sociedad laica, racional y democrática.

El devenir histórico de la relación desde 1967 y las transformaciones en los tiempos recientes

1. Las IDF como comunidad epistémica

Barak y Sheffer (2010) y Michael (2010) toman la noción de “comunidad epistémica”, para explicar la influencia de la visión militar sobre el conjunto de la sociedad israelí. Esto implica que la visión militar es asimilada por el resto de la sociedad sin ser cuestionada, y tomada como un saber experto en su área de especialización. La influencia de la *Red de Seguridad* produce una “seguridización” de ciertos temas que son tomados por el público israelí de la visión dominante sin ser cuestionados, dada la jerarquía enunciativa y la experticia de quienes elaboran esa visión.

Según Michael, es en la realidad actual propia de un *conflicto de baja intensidad permanente* donde “el descubrimiento sistemático del conocimiento militar transformó a la esfera militar en una “autoridad epistémica” en los ojos del público y la esfera política en Israel con respecto al manejo del conflicto” (Michael, 2010; 43). La ausencia de un tipo de producción de conocimiento propio de la esfera civil capaz de cuestionar esta visión dominante, ha dejado entonces el campo abierto para la legitimación de la visión militar como autoridad epistémica.

En esta situación, “el estatus social de las IDF y la confianza que genera en el público israelí (que la diferencia de la desconfianza que tiene la esfera política) lleva al público israelí a asumir la esfera militar como un lugar de conocimiento legítimo que es profesional, confiable, e imparcial, y a adoptar la visión propia de la esfera militar” (Michael, 2010; 46). A partir de esta situación, el involucramiento militar en el proceso político “es percibido por el público como legitimado y hasta requerido” (Michael, 2010; 48).

Esta realidad se explica también como corolario de un proceso más amplio donde a partir de los años '70 se produce una “decadencia de las instituciones sociales y políticas tradicionales y constitutivas” lo cual “permitió a los oficiales militares convertirse en una parte integral de las élites sociales y políticas. Esto se manifestó especialmente en el reclutamiento de oficiales militares por los partidos políticos” (Sela, 2010; 71).

2. Las afinidades entre el discurso de los medios de comunicación y el militarismo dominante

En un artículo donde estudia las posiciones que asumen los medios de comunicación respecto del militarismo en Israel, Peri (2010) reconoce que “desde su constitución, los medios israelíes han servido a la ideología sionista, diseminando la narrativa nacional y asistiendo como agente de socialización de la élite político-militar. En el fondo, los medios, así como instituciones educativas y otros agentes de socialización, producen en sus clientes la internalización de la centralidad de lo militar y de la guerra, aceptándolos como inevitables y justificados, como una parte natural de la vida, y de esta forma construyen el militarismo israelí” (Peri, 2010; 96).

Mientras que los avances en el proceso de paz durante los noventa supusieron un discurso mediático más centrado en el cuestionamiento a la institución militar y las posibilidades de resolución del conflicto armado, la primera década del siglo XXI, con el retorno de la conflictividad, supuso el reverdecimiento del discurso de la lucha militar y de la sociedad israelí como “sociedad guerrera” (Peri, 2010; 98).

Por otra parte, el autor remarca que la información en el área de seguridad nacional es tenida como un monopolio virtual donde las IDF todavía tienen la posibilidad de decidir en forma arbitraria cuales son los temas que los periodistas no tienen permitido cubrir (Peri, 2010; 101).

La participación de los periodistas en los medios del ejército como parte del cumplimiento del servicio militar obligatorio sirve como instancia disciplinadora y configuradora de visiones del mundo comunes entre la perspectiva militar y aquella que los periodistas promueven una vez finalizada la conscripción (Peri, 2010; 103). Por otra parte, las interpretaciones de los oficiales de inteligencia continúan siendo las fuentes exclusivas para la comprensión del mundo árabe, las cuales son transmitidas a través del espectro mayoritario de los medios de comunicación israelíes (Peri, 2010; 102).

La comunión de visiones existente entre la visión militarista dominante y la propia de los periodistas israelíes, así como la capacidad de las IDF de ejercer un poder de veto y restricción respecto de aquella información que llega a los ciudadanos, se convierten en dos elementos de peso que explican la consolidación de la posición hegemónica del militarismo israelí en tiempos posteriores a la revolución científico-tecnológica de los años '70.

El dominio de esta concepción del mundo *militarista hegemónica* en la sociedad israelí sería entonces impensable si no contara para su legitimación con la “fabricación de consensos”, retomando la expresión de Noam Chomsky, en una opinión pública que se constituye en forma significativa en función de los intereses de la *Red de Seguridad*. Estos consensos se fabrican a partir de un discurso mediático que presenta afinidades con el militarismo dominante y como parte de una estrategia de disciplinamiento y sujeción que requiere de la influencia de las IDF en esferas que exceden en gran medida sus funciones específicas.

Peri marca que si bien en los últimos años los medios en Israel han dado lugar a voces alternativas, no cuestionan la estructura del poder en la cual se basa la reproducción de la sociedad, limitando su autonomía y variedad al consenso de voces dominante. Las críticas de los medios pueden cuestionar la efectividad en el funcionamiento del sistema, pero no apuntan a una deconstrucción de la estructura de poder en la sociedad israelí (Peri, 2010).

Como dice Peri, “los reporteros de la televisión no muestran la conducta de los colonos, las acciones del ejército o el sufrimiento de los palestinos. Es por eso que las técnicas de ocultamiento, silenciamiento, distorsión y vaciamiento de sentido son usadas. Cualquiera que desafíe las restricciones e intente echar luz en la auténtica situación de los territorios es visto como quien está dañando la narrativa nacional (...) y como antipatriota” (Peri, 2010; 115).

3. Del “militarismo obligatorio” al “militarismo contractual”: la erosión del materialismo militar

Ciertos autores identifican actualmente una crisis de motivación en el ejército que supondría el pasaje de un “militarismo obligatorio”, en el cual se veía el servicio militar como una contribución incondicional al Estado, a un nuevo “militarismo contractual”, que supone una perspectiva que considera al servicio militar *condicional* en tanto se conjuga con las aspiraciones individuales e intereses de sus integrantes (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 146).

Según estos autores, “el ethos militar ha devenido un texto sujeto a varias interpretaciones que reemplaza la canonización hegemónica manejada por el Estado que era dominante hasta mediados de los ‘80” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 146).

Según Levy, Lomsky-Feder y Harel, la erosión del ethos militarista dominante supone un deterioro de lo que Levy denominaba el *materialismo militar*. Es decir, una erosión del patrón que funcionaba en base a “un alto nivel de convertibilidad” que habilitaba “una reproducción bidireccional entre las jerarquías civiles y militares” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 147). Esto significa que a partir de 1973, “el patrón de intercambio que había sido internalizado como un incuestionable patrón civil es convertido en un intercambio que toma la forma de un abierto y directo regateo. Este es el cambio desde la obligación al contractualismo” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 149).

Desde 1973, el precio que los grupos dominantes estaban dispuestos a pagar por la participación en el ejército se alteró. La crisis económica producto de la guerra de 1973 -a diferencia de la expansión económica israelí posterior a la guerra de 1967- redujo los beneficios materiales que obtenía la clase media Ashkenazi secular por sacrificarse en la guerra. (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 149).

Numerosas cuestiones, entre las que se destacan el resquebrajamiento de la matriz de creencias con un sentido colectivista en la sociedad israelí, así como el carácter controversial de las guerras en las cuales estuvo inmerso Israel a partir de 1973, fueron erosionando progresivamente el modelo del militarismo obligatorio o *materialismo militar*, y aumentando la distancia que las elites Ashkenazi comenzaron a tomar respecto del mismo. (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 149).

Esto implica a su vez una nueva situación en la cual “los grupos dominantes explotan su histórico monopolio sobre el ethos guerrero con la intención de redefinirlo de acuerdo a los cambios de sus intereses” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 154-155).

Los autores concluyen que “el nacionalismo israelí está cambiando su centro de gravedad desde un ethos guerrero a un ethos del sufrimiento y el victimismo, desde un nacionalismo basado en el militarismo obligatorio a uno más asociado con su versión contractual” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 155).

Es por esto que “el nuevo ethos expresa en si la transformación gradual de la relación entre el individuo secular Ashkenazi y el ejército, desde los términos obligatorios a unos contractuales; de una relación basada en el compromiso moral respecto del colectivo a una que prioriza las necesidades del individuo como centro y descansa en condiciones y arreglos” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 160).

Finalmente, los autores observan que “el ejército se está transformando gradualmente en un espacio de luchas multiculturales por la distribución (...) quizás el ethos militar ha sido preservado, pero en una forma diferente, con el grupo dominante intentando mantener su dominio en el ejército compatibilizando el ethos militar a sus necesidades” (Levy, Lomsky-Feder y Harel, 2010; 164).

4. Los discursos de la normalización de la guerra y la erotización del militarismo

Según Lomsky-Feder y Ben-Ari, en el Israel actual “la aceptación de las exigencias para ser un hombre-soldado es aún percibida como la precondition para una auténtica pertenencia a la israelidad (...) el servicio militar es aún aceptado como parte normal y normativa del curso de la vida” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 282).

Para los autores, “en Israel el discurso de la guerra y del servicio militar como una etapa natural, especialmente masculina, en el curso de la vida, es central al rutinizar a los hombres en la vida individual” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 283).

Por medio de los discursos psicológicos que circulan en la sociedad israelí, “el servicio militar es descrito como un espacio que provee oportunidades para actualizar deseos relativos a la adolescencia -experiencias emocionales intensas, aventura, desafío a la muerte (deseos que en otros contextos sociales son definidos como irresponsables y o como de una conducta rebelde). En estos contextos, la guerra es descrita como una oportunidad especial para tomar riesgos y explorar los límites” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 283). La operatoria de estos discursos redefine las percepciones en el contexto israelí de forma tal que:

“Dado que la crisis de identidad no es una desviación o una anomalía en la adolescencia, una crisis provocada por la guerra es también vista como “normal” y no relacionada con el contexto histórico específico israelí. Esta concepción es producto del amplio contexto en el cual el servicio militar es visto como un espacio para la maduración y, más importante, como un espacio en el cual los jóvenes encaran los elementos centrales para crear su autonomía individual, separarse de sus padres y cristalizar su identidad” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 284).

Es por esto que “el discurso del desarrollo de la maduración ha devenido una estructura interpretativa central para la naturalización del servicio militar como un escenario clave en la sociedad judeo-israelí contemporánea” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 285), formando “un mecanismo cultural clave a través del cual las poderosas experiencias de la guerra y el servicio militar son definidas como “normales” y normativas” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 286).

A su vez, en el ejército, a través de estos discursos psicológicos normalizadores, “la violencia es “traducida” en presiones individuales a los soldados y es relacionada con variables como el control y la eficiencia de la organización militar” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 294). Los discursos normalizadores redefinen las experiencias violentas y traumáticas poniendo el foco en “racionalizar el desempeño, haciendo a las tropas más efectivas y eficientes. Siendo movilizados por aspectos organizacionales y poniendo la atención en su desempeño, la violencia en las acciones militares no es inspeccionada, pero si disimulada y escondida” (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 296).

De esta manera el servicio militar, la guerra y la violencia no solo son normalizados y naturalizados (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2010; 286), sino que se convierten en criterios centrales a partir de los cuales se jerarquizan valores en la vida sociedad israelí.

Ciertos hechos sociales y prácticas de la cotidianeidad que bajo otros sistemas de creencias podrían ser interpretados como dramáticos e intolerables, son -por medio de poderosos discursos- redefinidos en clave normalizadora y naturalizadora. Son estos discursos los que constituyen un componente central para la preservación de la estructura del poder israelí y su reproducción, dado que proveen a los sujetos de los marcos interpretativos sin los cuales no podrían percibir ciertos acontecimientos disruptivos como instancias rutinarias y “normales” en la reproducción de la vida social.

Brownfield-Stein agrega otra dimensión para el estudio y la comprensión del fenómeno cultural del militarismo en Israel, el cual según la autora puede ser definido como *militarismo erótico* o la *erotización del militarismo*. (Brownfield-Stein, 2010; 305).

Esta caracterización podría explicar “las afinidades latentes entre el servicio militar obligatorio para mujeres, las fotografías de las mujeres soldadas de las IDF, y la fascinación cultural por el militarismo en la sociedad israelí” (Brownfield-Stein, 2010; 306).

A través del estudio de ciertas fotografías de mujeres soldadas de las IDF exhibidas en lugares públicos, la autora concluye que “el espacio militar es cargado y representado con imaginación erótica y posibilidades sexuales que son asociadas con lugares domésticos internos” (Brownfield-Stein, 2010; 318).

Se conforma una situación en la cual “el eroticismo y la excitación (...) ayudan a dar forma al elemento placentero en la vinculación entre lo militar y lo civil, y provocan el militarismo” (Brownfield-Stein, 2010; 320). Esta situación “carga el mecanismo disciplinario de los militares con un exceso de deseo y encanto” (Brownfield-Stein, 2010; 321).

De esta manera se “combinan la polaridad de los “puros” y “fríos” principios representacionales que refieren a unos códigos culturales militaristas masculinos con un más expuesto y feminizado imaginario” (Brownfield-Stein, 2010; 322).

Finalmente, la autora concluye:

“El hecho de que las mujeres israelíes, como los hombres, han sido sujetos de un reclutamiento obligatorio hace al campo militar un sitio importante donde se producen ratificaciones y la reproducción de la militarización erótica. La presencia en los campos militares y, más precisamente, las formas en las cuales las mujeres de las IDF son representadas, suponen una contribución crucial para la erotización del militarismo en Israel, y para la fascinación social y cultural de la sociedad israelí con las IDF” (Brownfield-Stein, 2010; 322).

Es a través de estos discursos psicológicos normalizadores e imágenes que erotizan la esfera militar que los mecanismos disciplinarios de las IDF aparecen “como objetos de deseo, y el espacio militar *aparece* deseable” (Brownfield-Stein, 2010; 322). Los discursos de la normalización de la guerra y el servicio militar, así como las representaciones que producen una erotización del militarismo en el espacio público civil se convierten

en dos mecanismos necesarios para la preservación de la posición hegemónica del militarismo en la sociedad israelí.

Palabras finales

Como hemos visto, el militarismo está presente en forma extendida en las diversas instancias de la sociedad israelí, colonizando y subordinando las esferas del espacio público civil. Esta hegemonía cultural de la sociedad liderada por la *Red de Seguridad*, articulada a través de un poderoso imaginario con numerosos grupos de interés situados a la derecha del espectro ideológico, supone límites estructurales en el corto y mediano plazo, y nos acerca, en el actual contexto israelí, a aquello que se ha denominado como una “democracia blindada”³. Estas son democracias donde si bien se cumplen formalmente los requisitos para el funcionamiento de los mecanismos institucionales, existen determinados componentes estructurales monopolizados por factores de poder que impiden avances que supongan la ejecución de políticas democráticas y la constitución de un proyecto contrahegemónico que apunte a desarticular los resortes de la dominación.

La estructura de relaciones de poder articulada entre numerosos sectores, denominada por Barak y Sheffer como la *Red de Seguridad israelí* supone entonces un serio obstáculo para los avances que permitan la constitución de una *democracia plural y radical*⁴.

En esta *democracia blindada*, las IDF ocupan un lugar de pieza central en la estructura de relaciones de poder israelí como institución disciplinadora, jerarquizadora y “normalizadora” de la sociedad. Por medio de un determinado ordenamiento y organización de los cuerpos, los espacios y las subjetividades, las IDF sostienen su hegemonía. El discurso psicológico y “científico” justifica una relación de saber-poder para la producción militarista-disciplinaria de los cuerpos en la sociedad israelí.

El asesinato de Itzjak Rabin en 1995, luego de la construcción de un clima cultural en el cual la interrupción del proceso político de paz era una consecuencia esperable de la campaña de demolición de su figura y movilización de recursos por parte de la derecha, indica a su vez la fortaleza de esta red de relaciones de poder israelí para dirigir los cursos del país. Este acontecimiento también ha servido como lección indicadora respecto del castigo que les espera a aquellos que se dispongan a cuestionar la estructura de la cual se compone el discurso del poder israelí, que amalgama militarismo, mesianismo y nacionalidad, y sella con el pasado

³ Este concepto, utilizado por Alan Knight (2005) en referencia a las sociedades latinoamericanas que emergían en los años '80 fuertemente condicionadas por las dictaduras de sus FF.AA. durante el período que se inauguraba con las “transiciones democráticas”, y por Tomás Moulian (1997) para el caso chileno posterior a la dictadura de Pinochet, parece pertinente en cierta medida para explicar la especificidad del caso israelí.

El concepto refiere a la presencia en un orden institucional supuestamente representativo de determinados *condados* o *enclaves autoritarios* que restringen las posibilidades de construcción de un proyecto alternativo. En el caso israelí, la articulación de las IDF con los sectores civiles que conforman la *Red de Seguridad*, así como el alineamiento geopolítico israelí a nivel internacional, y en especial su particular alianza con la potencia estadounidense, entre otros aspectos, suponen una situación de *impasse* que conduce a una *democracia blindada*, dada la imposibilidad de desarticular la poderosa estructura de poder e intereses que sustenta el régimen de dominación.

⁴ Recuperamos aquí la noción de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe de *democracia plural y radical* de su trabajo “Hegemonía y Estrategia Socialista”. Esta noción refiere a una democracia que por medio de la articulación de una diversidad de demandas avanza en la extensión de reformas igualitarias para los diversos sectores excluidos de la sociedad. Véase, Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la Democracia*. Buenos Aires, FCE.

holocaustico la justificación de las consecuencias de esa composición.⁵ Es justamente esta utilización del pasado histórico del pueblo judío para reactivar de forma constante, en un eterno presente, los temores del aniquilamiento, lo que le permite a las IDF en Israel conservar sus dominios y hegemonía cultural, legitimando su accionar. Es por eso que para Idith Zertal el discurso de la Shoá ocupa un lugar central en la constitución del poder militar israelí, en la justificación de su uso y en la constitución de la lógica expansionista del proyecto del Gran Israel.⁶ (Zertal, 2010; 30). El componente religioso-mesiánico que requiere la reactivación constante del temor al aniquilamiento para sostener la movilización y la combatividad israelíes, han generado una situación donde se “ha transformado lo que debería ser un refugio, un hogar y una patria en un templo y un eterno altar” (Zertal, 2010; 32).

El reclutamiento del servicio militar obligatorio, retomando a Michel Foucault, “con el rastreado generalizado que autoriza, constituye un medio de vigilancia perpetua sobre la población: un aparato que permite controlar”, a través de los propios conscriptos, “todo el campo social”. El servicio militar obligatorio “funciona como un observatorio político” (Foucault, 1976; 287).

Como indicaba el autor en *Vigilar y Castigar*:

“El modelado del cuerpo da lugar a un conocimiento del individuo, el aprendizaje de las técnicas induce modos de comportamiento y la adquisición de aptitudes se entrecruza con la fijación de relaciones de poder (...) se fabrican individuos sumisos, y se constituye sobre ellos un saber en el cual es posible fiarse. Doble efecto de esta técnica disciplinaria que se ejerce sobre los cuerpos: un “alma” que conocer y una sujeción que mantener” (Foucault, 1976; 301).

La participación en las IDF del grueso de las juventudes israelíes produce la internalización de las pautas culturales del *ethos militarista* así como disemina elementos disciplinarios por todo el cuerpo social, siendo un aspecto que posibilita comprender mejor, como una de las múltiples variables, la significativa porción de la población que en esa sociedad presenta intereses convergentes con el reforzamiento de su propia sujeción. Los efectos sobre la población que produce el poder que se ejerce en una de sus instituciones disciplinarias centrales, se convierten así en un mecanismo central para la reproducción de la actual estructura de relaciones de poder en la sociedad israelí, estructura articulada a través de discursos ubicados a la derecha del espectro ideológico, los cuales generan una amplia *cadena equivalencial* alrededor de las demandas de “defensa y seguridad nacional” que explican en cierta medida la fuerza, la consistencia y la hegemonía actual del discurso de la derecha israelí.

⁵ Es importante advertir la significación y el papel que cumple el discurso de la Shoá en la constitución de la política y sociedad israelíes. Como dice Zertal, “Israel se ha transformado en un lugar crepuscular donde la Shoá ya no representa un acontecimiento del pasado, heterogéneo y complejo, sino una eventualidad permanente y una ideología comodín, aplicable a todas las circunstancias. A través de Auschwitz -que se ha convertido en la principal referencia de Israel ante un mundo sistemáticamente definido como antisemita y hostil-, Israel se dota de un aura de sacralidad, la de la víctima final, y se muestra impermeable a la crítica y al diálogo racional con el resto de la comunidad internacional” (Zertal, 2010; 26).

⁶ “La nazificación del enemigo, quienquiera que este fuese, y la transformación de las amenazas de seguridad en peligro de aniquilación total del Estado caracterizaron, con escasas excepciones, las modalidades discursivas de las élites políticas, sociales y culturales de Israel” (Zertal, 2010; 295).

Bibliografía:

- Arendt, Hannah (2005): *La tradición oculta*, Paidós, Buenos Aires.
- Arendt, Hannah (2006): *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Paidós, Buenos Aires.
- Arieli, Ioshúa (1977): "La independencia de Israel. Un enfoque desde una perspectiva histórica" en *Dispersión y Unidad* Nro. 20, Jerusalén.
- Bar-Or, Amir (2010): "The Making of Israel's Political-Security Culture" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Ben Ami, Shlomó (2006): *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Ediciones B, Barcelona.
- Benjamin, Walter (2007): "Sobre el concepto de historia", en *Conceptos de filosofía de la historia*, Terramar, La Plata.
- Bourdieu, Pierre y Löic Wacquant (1995): "Habitus, *illusio* y racionalidad" en *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Brownfield-Stein, Chava (2010): "Visual Representations of IDF Women Soldiers and "Civil-Militarism" in Israel" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (2002): *Manufacturing Consent: The political economy of the mass media*, Pantheon, Nueva York.
- Foucault, Michel (1979) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, (México: Siglo XXI).
- García Linera, Álvaro (2008): *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires:CLACSO - Prometeo Libros.
- Gramsci, Antonio (2004): *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Knight, Alan (2005): *Revolución, Democracia y Populismo en América Latina*, Colección América Latina, Centro de Estudios Bicentenario y Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la Democracia*. Buenos Aires, FCE.
- Lomsky-Feder, Edna y Ben-Ari, Eyal (2010): "The Discourses of "Psychology" and the "Normalization" of War in Contemporary Israel" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Lomsky-Feder, Edna, Harel, Noa y Levy, Yagil (2010): "From "Obligatory Militarism" to "Contractual Militarism" – Competing Models of Citizenship" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Michael, Kobi (2010): "Military Knowledge and Weak Civilian Control in the Reality of Low Intensity Conflict – The Israeli Case" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Mouffe, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires, FCE.
- Moulián, Tomás (1997): *Chile actual. Anatomía de un mito*, ARCIS-LOM, Santiago.
- Peri, Yoram (2010): "Intractable Conflict and the Media" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Sela, Avraham (2010): "Civil Society, the Military, and National Security: The Case of Israel's Security Zone in South Lebanon" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.

- Sheffer, Gabriel y Barak, Oren (2010): "Introduction" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Sheffer, Gabriel y Barak, Oren (2010): "The Study of Civil-Military Relations in Israel: A New Perspective" en Gabriel Sheffer y Oren Barak (comps.), *Militarism and Israeli Society*, Indiana University Press, Indiana.
- Zertal, Idith (2010): *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Del Nuevo Extremo, Madrid.
- Zertal, Idith y Eldar, Akiva (2007): *Lords of the Land. The war over Israel's settlements in the occupied territories. 1967-2007*, Nation Books, New York.